

ct

Cuidado con el perro

de
Eva Redondo

(separata)

Personaje

EL NARRADOR: hombre de unos 45-55 años.

Lugar

Habitación de hotel en Tailandia.

En una habitación de un hotel tailandés, EL NARRADOR observa atentamente a ALEX, que se lava los dientes de manera metódica frente al espejo.

EL NARRADOR

El baño de la habitación de un hotel de Pattaya. Estamos a ciento treinta kilómetros de Bangkok y a escasos metros de la Walking Street. (*ALEX se aclara la boca y, tras mirarse al espejo, se dirige hacia la extra-escena.*) Deben de ser las once de la noche. Las cortinas están cerradas y la luz de la habitación es fría y amarillenta. Eso que escuchan es el ventilador de techo. Alex no lo apaga nunca, ni siquiera para dormir. Es una habitación estándar de dos camas. Supongo que a estas alturas del año es difícil conseguir una doble, o pudiera ser que a Alex no le guste dormir en cama grande. Desde que Laura se marchó de casa se le ha avinagrado el carácter. Pero eso no lo percibe nadie, salvo él mismo. Para sus compañeros de trabajo, sigue siendo el mismo de siempre. Como digo, hay dos camas. La que está más cerca de la ventana soporta el peso de una maleta cerrada. En la otra, en la que está junto al armario, hay ropa. Unos... (*Acercándose para observar mejor.*) Unos... Pantalones blancos y una camisa de manga corta. Alex coge los pantalones, los conduce hasta el armario, saca una percha de pinzas y, con sumo cuidado, los cuelga. Eso es; primero un extremo y después el otro. Ahora se acerca de nuevo a la cama, coge la camisa, camina hacia el armario, huele la camisa por la parte de la axila derecha y... Sí: la lanza al suelo. (*Pausa. Observa.*) Alex retira la fina colcha de la cama. La retira por el lado izquierdo, el que está más cerca del armario. Flexiona sus rodillas, extiende su brazo y coge un libro de la mesita. No distingo el título desde aquí pero es gordo. Son, seguro, más de doscientas páginas. Lo abre. Va más o menos por la mitad. Vuelve a extender su brazo y coge unas gafas. Alex tiene hipermetropía y astigmatismo, así que no ve bien ni de cerca ni de lejos, pero sólo se pone las gafas para leer y para trabajar delante del ordenador; el resto del tiempo se apaña bien sin ellas, aunque, cuando va en el coche, tiene que guiñar los ojos para enfocar los avisos de la carretera. (*Pausa. Lo observa.*) Está respirando tranquilo. Creo que este viaje le va a venir bien. Últimamente, estaba estresado. ¿Quién no lo está en estos tiempos? Pero él fue siempre un tipo nervioso. De pequeño, en el colegio, le llamaban “El Mosca”. Tenía un pequeño tic, así, en el cuello, lo movía como en círculos pequeños... (*Reproduce el tic.*) Sí, este viaje le va a sentar bien. Lo que me sorprende es que haya elegido un destino tan exótico. Él es poco aventurero. Nunca acampó al aire libre, nunca se ha subido a un barco y, por supuesto, los deportes de riesgo se alejan mucho de sus aficiones. A él le gusta la tranquilidad, le gusta leer el periódico en el bar de la esquina, echar la quiniela en la administración de Pedro, correr en la cinta del gimnasio y quedar con su hermano para tomar un vermú el domingo por la mañana. Es un hombre de costumbres. Previsor, diría su madre, previsible, su exmujer. Quizá por eso, cuando nació Jorge, se sintió abrumado, sobrepasado, se sintió... Sinceramente, no creo que estuviera preparado para ser padre. No por nada, es una sensación mía y, desde luego, nunca le dijo a Laura algo parecido. No. Con ella se mostraba feliz. Con ella y con el bebé. Nunca le confesó que le daban arcadas después de cambiarle el pañal, ni le ha comentado que cree que el crío tiene labio leporino. (*Pausa. Observa.*) Se está quedando dormido. Tiene que abrir mucho los ojos para seguir con la lectura. Es normal. Han sido unas quince horas de viaje. Yo también estaría cansado. ¡Qué extraño esto de viajar! Te levantas en tu casa y, al cabo de unas horas, en otra parte del planeta. Otro idioma, otro... Alex se las ha apañado bien hasta ahora. Al salir del aeropuerto ha cogido un... ¿Cómo le llaman a ese invento? Un... Bueno, un cacharro de esos que es como un taxi pero que, en realidad, es una especie de motocicleta... Ha cogido uno de esos y le ha hablado en inglés al

conductor... Un tuk-tuk, eso, un tuk-tuk. Aquí, en la recepción también les ha hablado en inglés y le han entendido sin problemas. Me resulta curioso que pronuncie tan bien. Hace cinco años le llamaron para una entrevista de trabajo y tenía que hacerla en inglés. No le cogieron. Yo tampoco lo hubiera hecho. Llegó sudando: la frente, las manos... Balbuceó... Y cuando le preguntaron por su experiencia profesional, le volvió el tic de la mosca. A Laura, eso sí, le dijo que las condiciones no le parecían buenas. (*Pausa. Observa.*) Ya se ha dormido. Ni siquiera ha apagado la luz pero duerme plácidamente con la mano derecha junto a su oreja, como cuando era un bebé. Estoy seguro de que dormiría toda la noche del tirón si no fuera porque ahora alguien va a llamar a la puerta. (*Se escucha un toc, toc.*)